

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013.

Nación y guerra de Malvinas. Las representaciones del diario Río Negro.

DUTTO CIRER y Yamina María.

Cita:

DUTTO CIRER y Yamina María (2013). *Nación y guerra de Malvinas. Las representaciones del diario Río Negro. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/884>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**PONENCIA JORNADAS INTERESCUELAS DEPARTAMENTOS DE
HISTORIA**

MENDOZA, 2.013

TEMÁTICA: DEBATES HISTORIOGRÁFICOS

MESA: HISTORIA, PERIODISMO, COMUNICACIÓN. INTERDISCIPLINA?

COORDINADORES: DR. CÉSAR LUIS DIAZ

TÍTULO: NACIÓN Y GUERRA DE MALVINAS. UNA APROXIMACIÓN DESDE
LAS REPRESENTACIONES DEL DIARIO *RIO NEGRO*.

AUTORA: YAMINA DUTTO CIRER

INTRODUCCIÓN

En primer término, anticipándome a vuestra lectura de las próximas líneas (y agradeciéndoles por ello), deseo explicar que en el presente trabajo, debido a su extensión, he volcado sólo algunas de las ideas de mi investigación, y algunos datos que las sostienen. Espero poder sintetizar, del modo más adecuado, los contenidos más significativos para la temática que el título de la ponencia convoca. Mas no será una tarea con cierre definitivo en ninguna instancia, ni aún en cientos de páginas. Soy conciente de ello: pensar, reflexionar e intentar descubrir datos solapados o darles otra relevancia a algunos subestimados no es certeza de una humanidad más armoniosa pero confío en que el saber nos hace más libres y confío en nuestra potencialidad de convertir esa libertad en crecimiento, en evolución en el sentido más amplio que podamos concebirla.

Inicio con un recordatorio: la percepción de la realidad puede tener múltiples formas. Sin embargo, en el campo de fuerzas existe una intención, no siempre solapada desde los sectores que detentan el poder, por conservarlo e incluso acrecentarlo. Desde allí se entiende que se naturalicen ciertos modos de comprensión en desmedro de otros. Aún más, las alternativas a la idea hegemónica se tornan “extrañas” de un modo negativo, son mencionadas con sospechas, cuando no silenciadas, neutralizando cualquier pluralidad posible.

El marco de referencia de nuestra realidad está constituido por distintos factores. Hoy, por ejemplo, la seguridad parece ser un elemento indispensable para diagnosticarla porque “la búsqueda de la igualdad cedió lugar, poco a poco, a la exigencia de la justicia social y a la preocupación por (dicha) seguridad”¹. No siempre son los mismos factores ni mantienen el orden de prioridad. En 1.982 y ante la coyuntura bélica que enfrentaba Argentina con Gran Bretaña, el nacionalismo vigente y la disposición para defender la Patria, parecían ser los elementos para evaluar al país y a sus integrantes.

El análisis del diario *Río Negro* (en adelante también se utilizará también la sigla R.N), fuente documental primaria, no pierde de vista el marco “legal” de la dictadura instaurada en 1.976, la ley 20840 o “ley de seguridad nacional”. A esta normativa represiva inicial se le suma el Acta que dispuso el control de la información por razones de seguridad nacional el 29 de abril de 1.982. A partir de allí se puede leer en una de sus

¹ SLAMA, Alain-Gerard: “La democracia sin nación”, p.165; en: GAUCHET, Marcel, MANENT, Pierre y ROSANVALLON, Pierre (dir.): *Nación y modernidad*, Buenos Aires. Nueva Visión, 1.997.

portadas el texto que señala “Las informaciones sobre el conflicto con Gran Bretaña incluidas en esta edición, se ajustan a las pautas establecidas por el Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas”². Cabe mencionar que ante el Acta señalada la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA) expresó que “fue acatada por elementales razones de prudencia (aunque) mucho más lógico hubiese sido que los medios asociados a ADEPA y otros órganos periodísticos informaran con la única cortapisa de la propia responsabilidad de los editores”³. Lo antedicho es una prueba fehaciente de la información manipulada e incompleta que, del conflicto anglo argentino en particular, tuvo el público masivo.

Teniendo en cuenta la normativa citada que, indudablemente, condiciona las publicaciones del diario analizado, me propuse indagar qué ideas de nación se reflejaban, con qué sectores se relacionaban, si eran definiciones explícitas o no. Por último, y no por ello menos importante, qué relación tenían esas concepciones de nación con la Guerra de Malvinas y su impacto en la sociedad: cómo ésta recibió la noticia, cómo la explicó, cómo recibió y le dio sentido, o no, a su resultado.

El tema es muy amplio y por ende he decidido circunscribirlo a la posibilidad de dar alguna respuesta al rotundo cambio de actitud de la población si se compara el 30 de marzo de 1.982 y el 2 de abril del mismo año en relación a las medidas y al accionar gubernamental.

Recordemos que en la primera fecha citada hubo una fuerte movilización liderada por la Confederación General de Trabajadores en el marco de la dictadura. El hecho dejó un saldo de heridos, detenidos y dos muertos. Sin embargo, el 2 de abril la manifestación multisectorial se realizó en apoyo al mismo gobierno bajo el lema de “argentinos, a vencer”...a un país desarrollado, con gran tradición imperialista, que tenía posesión de las Malvinas desde 1.833 (no ampliaré la información histórica dado que los hechos son conocidos en términos generales, y no revisten especial significado en esta ponencia). El marco general era el de las postrimerías de la Guerra Fría.

Si apelamos al raciocinio, en 1.982 era inconcebible la posibilidad de un triunfo argentino ya que este país, entre otras condiciones dignas de mención, estaba económicamente devastado y no contaría con alianzas significativas. Según el historiador Luis Alberto Romero, hacia 1.980, “la economía real agonizaba. Las altas

² *Río Negro*, General Roca, 2-05-82.

³ Comunicado de la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA), 21 de junio, publicado en *La Nación* el miércoles 22 de junio de 1.982. En: AA.VV: *Cuadernos Argentina reciente*, N°4, Buenos Aires, Julio-Agosto 2.007. p.225.

tasas de interés eran inconciliables con las tasas de beneficio, de modo que ninguna actividad era rentable ni podía competir con la especulación”⁴. Esta situación lógicamente fue insostenible en el tiempo y el aumento de la deuda externa pública que “a fines de 1.981 era de 20.024 millones de dólares”⁵ reemplazó al mecanismo financiero como herramienta disciplinadora de lo social desde el campo de la economía. La crisis, la inflación y la recesión económica hicieron descender tanto la ocupación como el salario real.

Según una de las hipótesis más divulgadas, en aquel momento crítico, Galtieri decide iniciar la recuperación de las Islas Malvinas incluso por medios no pacíficos, como una de las estrategias determinantes para perpetrar en el poder aquella dictadura, siempre calculando un resultado favorable. Si bien este argumento es válido no podemos pensar que a una guerra entre países con características tan diferenciadas como Argentina y Gran Bretaña se llega por una causa única. Mas bien, estimo que la multicausalidad, la convergencia de factores circunstanciales, coyunturales y/o estructurales permiten ese desenlace.

Hace unos años se convirtió en best seller la producción de la periodista canadiense Naomi Klein. Allí analiza el funcionamiento del capitalismo mundial, sobre todo en los últimos años, y en relación a la guerra anglo-argentina sostiene que “cuando llegó la noticia de que Argentina había recuperado las Malvinas, Thatcher se dio cuenta de que aquella era una oportunidad para intentar a la desesperada dar la vuelta a su fortuna política...”⁶. Si se tiene presente que la Primer Ministro Británica había reducido al mínimo los aportes económicos a las islas y también recortado el presupuesto destinado a la Armada podemos suponer que para aquel país el enfrentamiento bélico con Argentina no gozó de gran antelación. De ser así estimo que la responsabilidad de las autoridades y ciudadanía de nuestro país es aún mayor, si cabe dicho adjetivo en una instancia como la que se describe y analiza en este trabajo.

En otras palabras, y sin profundizar en algunas de las hipótesis, parecería ser que el intento de Galtieri por retener el poder dictatorial es una causa necesaria pero no suficiente para comprender el enfrentamiento bélico en las Islas Malvinas.

⁴ ROMERO, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires. FCE, 1.994, p.295.

⁵ KANENGUISER, Martín: *La maldita herencia*, Buenos Aires. Sudamericana, 2.003, p.35.

⁶ KLEIN, Naomi: *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires. Paidós, 2.008, p.185.

Entonces, ¿por qué la sociedad reaccionó tal como lo hizo el 2 de abril? Es sabido el apoyo popular que legitimó de alguna manera al gobierno y la guerra pero, ¿se puede generalizar dicha actitud? En principio estimo que esta sería una afirmación simplista para un fenómeno complejo que incluyó distintas reacciones basadas en distintos valores, representaciones sociales y conceptos de nacionalidad.

Expresado términos generales: supongo que la idea de nación es uno de los elementos que forman el imaginario colectivo. Según las individualidades y las coyunturas históricas, dichos elementos se hacen más o menos evidentes. En 1.982, a partir del 2 de abril, gran parte de la población estuvo “permeable” a la exteriorización del efecto de las ideas introyectadas en relación al concepto citado. Luego de la rendición, la coyuntura parece haber tenido cierto poder inasequible a los sentidos para llevar las mismas ideas al ostracismo, como si no tuvieran relación con el accionar de la sociedad previa a la derrota.

La tarea es, entonces, identificar los elementos, exponerlos. A partir de allí cada uno podrá tomar decisiones con más criterio acerca del nacionalismo latente, o no, que está en un nosotros más allá de fronteras establecidas más o menos artificialmente.

Sostengo que las ideas de patria, nación y el concepto de nacionalismo (tenido en cuenta en su polisemia) no son inherentes a la condición humana. Son invenciones culturales cuya aplicación a la vida cotidiana de distintos pueblos se ha naturalizado (desde diferentes ámbitos de influencia: religioso, político, artístico, medios de comunicación, etcétera) al punto de considerarse positivos per se. “Debemos ser más nacionalistas”; “defender lo nuestro”; son algunas de las frases que forman y refuerzan el imaginario colectivo en aquella dirección, construyendo una fuerza atávica, constante y reproductora de lo instituido.

Como fuerza alternativa podemos pensar en identidades⁷ construidas desde una multiplicidad de elementos, superadoras en mi opinión a la segmentación social, marginación y autoexclusión que favorece y legitima la idea de identidad nacional.

El objetivo final que planteo en el presente trabajo es comprender, de un modo un tanto más acabado en qué forma ciertos dispositivos intelectuales se instalan en el imaginario colectivo y cómo influyen en el comportamiento colectivo restando

⁷ “Identidad social: El sentido que una persona posee sobre quién es, derivada de su pertenencia (s) grupal (es)...Si los individuos prefieren tener un autoconcepto positivo, y parte de la identidad colectiva se define en términos de afiliaciones grupales, es evidente que habrá una preferencia positiva hacia los grupos a los que se pertenece...” CANDA MORENO, Fernando (coord.): *Diccionario de psicología y pedagogía*, Madrid, Cultural, 2.000, p.166.

autonomía a la lógica de pensamiento individual. Como sabemos, el circuito de comunicación no es lineal. El enunciatario le puede dar múltiples significados al mensaje según su marco de representaciones. Desde determinados grupos de poder político y/o económico se intenta instalar en el marco de representaciones ciertos elementos que coadyuvan a dar determinados significados en desmedro de otros. En particular, aspiro a facilitar la comprensión del modo en que el concepto de nación más divulgado a través de las representaciones que transmite el diario *Río Negro* coadyuvó, o no, al apoyo popular que existió hacia la guerra de Malvinas y a la indiferencia inmediatamente posterior a los efectos de dicha contienda.

Por último, las conclusiones que aspiran a iniciar un nuevo camino de análisis y propuestas que superen el negacionismo y sean un sostén para volver visibles los distintos dispositivos de control y aspirar a construir una sociedad con mayor libertad de acción y pensamiento. Plantear, entonces, que la idea de nación y soberanía tal como son socializadas en la mayoría de las situaciones constituyen dispositivos de control que refuerzan un imaginario colectivo funcional a la dictadura y la guerra en 1.982 y funcional al capitalismo instaurado actualmente. Las representaciones a partir de las cuales trabajó el R.N serían una muestra de ello. Aún así, el propósito es continuar la búsqueda, sumar esfuerzos para pensar las conclusiones y encontrar alternativas. Ya anticipé que estas páginas no constituyen una tarea acabada ni son sustento de afirmaciones taxativas. Sí son resultado de una búsqueda seria y honesta que confluye en el convencimiento suficiente para compartirlas.

DESARROLLO

Como punto de partida, veamos la bibliografía relacionada con la temática que me planteé abordar. Es dable citar dos producciones, cuyas lecturas fueron condición necesaria para iniciar la tarea. La primera cuenta con un prólogo a la edición del 2.005 pero fue escrita mientras sucedían los acontecimientos de 1.982, *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, de León Rozitchner⁸. El segundo caso es el trabajo de Vicente Palermo, *Sal en las heridas*.

León Rozitchner plantea que existen en la historia argentina diversos hechos que no han sido pensados y revisados, sino que se han convertido en “agujeros negros”⁹ incomprensibles sin la previa tarea de desagregar sus significados, por más doloroso que pueda ser ese proceso. Entre aquellos agujeros negros estaría la guerra de Malvinas que, según este autor “la complicidad colectiva quiere borrar de su pasado”¹⁰. Habla de complicidad, de irresponsabilidad colectiva y aún más puesto que afirma “la secuencia de nuestra historia reciente es ejemplar y revulsiva: traza los meandros de un delirio colectivo que arrastró su propia destrucción en su coherencia alucinada”¹¹. Esta falta de coherencia la explica desde diversos ángulos e incluiría tanto la algarabía falaz de la convertibilidad, la privatización de recursos estatales así como también las expresiones de aquel Grupo de Discusión Socialista de México, integrado por exiliados argentinos, que en mayo de 1.982 expresaba su apoyo a la guerra de Malvinas. Indirectamente era apoyar a un gobierno de facto que había ocasionado su exilio forzoso, con quien no tenían coincidencias políticas, económicas y podría arriesgar que de ningún tipo...excepto el ser argentinos y encontrarse en ese hito que aparentemente obliga a unirse a los connacionales enfrentados a un enemigo extranjero. Estas conclusiones tal vez sean más sencillas de comprender actualmente pero en aquellos años el autor citado fue uno de los pocos, sino el único, que aportó esa mirada de lo que estaba ocurriendo y de las reacciones que producía en la sociedad.

Su tesis central gira alrededor de afirmar que “la coherencia subjetiva es también núcleo de verdad histórica, índice de realidad donde su dialéctica se elabora y prolonga...sólo la activación de los contenidos subjetivos constituye el desfiladero

⁸ ROZITCHNER, León: *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*, Buenos Aires. Losada, 2.005 (1ªed. CEAL, 1.985).

⁹ ROZITCHNER, L. Op. Cit. p.7.

¹⁰ Ibidem, p.7.

¹¹ Ibidem, p.8.

entrañable por donde circula la posibilidad de ver o no la realidad en su verdad”¹². De alguna manera coincido porque sostengo que el accionar colectivo está condicionado en mayor o menor medida por el imaginario construido a partir de ciertas ideas estructurales creadas y reforzadas desde algunos sectores que utilizan distintos ámbitos en pos de determinados objetivos, incluyendo escuelas y medios masivos de comunicación.

Ahora bien, siguiendo con el estado de la cuestión iniciado, presento aquí la propuesta de Vicente Palermo, quien asocia la causa Malvinas a “una cárcel imaginaria”¹³, factible de reformulación. Duda de la existencia de una condición nacional, “si por tal se entienden rasgos culturales sustantivos, esencias, formas de ser que nos hagan tropezar siempre con las mismas piedras”¹⁴. Sin embargo, sostiene que Malvinas refleja algunos núcleos duros del nacionalismo argentino: el unanimismo, el decadentismo y el territorialismo.

Me detengo en sus palabras porque coinciden, en parte, con mis ideas al respecto y porque es un estudio amplio que ha generado discusiones desde su aparición. Estimo que en el análisis particular que realizo del diario *Río Negro* se advierte la concordancia con parte de lo expuesto por el investigador citado.

Según Vicente Palermo, “un núcleo duro, muy extendido, de nuestra cultura política, ha sido la búsqueda de ‘unidad’, y la peculiar creencia...de que nuestros males corresponden a haber estado casi siempre divididos y enfrentados y a carecer de un *proyecto nacional*.”¹⁵. Desde ya que la diversidad intrínseca de la sociedad argentina hace que sea prácticamente imposible, y dudo que tenga algún propósito positivo, concretar ese deseo de homogeneidad, generando frustración e intolerancia. “Pero hay en la imposibilidad de satisfacer esta sed de unanimismo, una peligrosa excepción: la propia cuestión Malvinas. Malvinas *parece* conseguir lo imposible...”¹⁶. Algo de esta afirmación puede acompañarse fácilmente por otras como las del dirigente de la industria del plástico, Triaca, el 29 de marzo de 1.982:

“...es imprescindible que el gobierno llame a todos los sectores a concertar una estrategia común que no sólo abarque los hechos geopolíticos, sino también políticos, económicos y sociales (...) Si nos ponemos de acuerdo -agregó- le vamos a dar (al

¹² Ibidem, ps. 13 y 14.

¹³ PALERMO, Vicente; OP.Cit. p.393.

¹⁴ Ibidem, p.15.

¹⁵ Ibidem, p.17.

¹⁶ Ibidem, p.17.

gobierno) el suficiente sustento y poder para que se plante firmemente ante las pretensiones extranjeras”¹⁷.

Si bien Triaca era el representante de la Comisión Nacional del Trabajo “de los 20” y por ende del sector sindical, de por sí debilitado bajo la dictadura, más dialoguista y cercano al gobierno, no deja de ser parte de un sector obrero afectado por las medidas represivas, en todos los planos (ideológico, económico, político, social). Sin embargo, apelaba con poco pudor a una unidad argentina, al apoyo de todos los sectores al gobierno en esa instancia. Por consiguiente, sería esta una de las afirmaciones que condicen con la idea de Vicente Palermo sobre el unanimismo.

El segundo núcleo duro en cuestión es el decadentismo, que “expresa la idea de que el sino trágico de una pérdida nos embarga y nos impide realizarnos en plenitud y positivamente...Detrás de la decadencia argentina estaría siempre alguna causa externa de la que somos víctimas...siempre hemos perdido territorio, hemos sido despojados porque los malos argentinos lo permitieron. Y para esto la causa Malvinas es perfecta...”¹⁸.

Por último, el tercer núcleo, el territorialismo según el cual “el nacionalismo no es el mismo en todas partes. El nuestro tiene la particularidad de ser profundamente territorialista...Y Malvinas a su vez se presta para este rasgo peculiar de nuestro nacionalismo, como anillo al dedo. Quienes habitan las islas son ‘unos intrusos’ y nuestro problema es con una potencia colonial, imperialista y anacrónica”.¹⁹ Entre diversas citas que podría señalar anexo una con fecha 2 de abril de 1.982 en el marco del reclamo argentino a la OEA y apelando a la ilegitimidad del trato dado por Gran Bretaña a los trabajadores argentinos que habían ido a las islas Georgias. El R.N relataba que:

“...los trabajadores argentinos se encuentran en las Georgias del Sur desde el 18 de marzo del corriente, con la documentación en regla y la situación de tensión ha sido creada por la pretensión inusitada del gobierno británico de desconocer la declaración de 1.971 para las islas Georgias... El tratado se refiere a los requisitos para viajar a las islas Malvinas y archipiélagos del Atlántico Sur ocupados por Gran Bretaña”²⁰.

¹⁷ *Río Negro*, General Roca, lunes 29 de marzo de 1.982, p.11.

¹⁸ PALERMO, Vicente, Op. Cit. págs. 18 y 19.

¹⁹ *Ibidem*, p.20.

²⁰ *Río Negro*, General Roca, Viernes 2 de abril de 1.982, p.12.

Palermo retoma las ideas de León Rozitchner para definir las como “la crítica más elaborada al respaldo desde la izquierda a la ocupación”²¹. Sostiene que “un relevamiento empírico cuidadoso de las opiniones de los argentinos entre abril y junio de 1.982 arrojaría un resultado con unos cuantos matices”²². En referencia a los disidentes, el sector minoritario en base a los datos existentes, afirma que “experimentaron la violencia de lo colectivo cuando la acción estatal se conjuga con fuerzas sociales espontáneas”²³. A diferencia de este autor estimo que no fueron tan espontáneas esas fuerzas sino que respondían en gran medida (ya que lo absoluto no forma parte del análisis de sociedades en general ni de cuestiones en que las personas son protagonistas) al conjunto de dispositivos introyectados desde el imaginario colectivo que no necesariamente se exponen cotidianamente pero se evidencian notoriamente en coyunturas como las que aquí estudio.

Por consiguiente, propongo un matiz entre la complicidad colectiva a que alude Rozitchner y la existencia de fuerzas sociales espontáneas que plantea Vicente Palermo, que se habrían manifestado ante los sucesos que derivaron en la contienda bélica.

En otro orden ideológico y metodológico puedo destacar la posición desde el conocimiento geopolítico. El tema principal de toda esta literatura es, según algunos referentes, la búsqueda de un “proyecto nacional, una identidad espacial o territorial”²⁴. Los argumentos suelen incluir al amor hacia lugar de origen como “un sentimiento natural, considerado el núcleo del patriotismo”²⁵. De modo que, inferencia lógica, si no se experimenta ese nacionalismo es porque no se ha evolucionado, no hay otras alternativas a la vista.

Muchos actos de violencia y de discriminación cotidianas tienen sesgos nacionalistas como fundamentos, en distintos lugares del mundo. Desde ya que una guerra es su máxima expresión a mi modo de ver. Incluso en el caso de Malvinas que, estando habitada por los kelpers, fue “defendida” por los británicos, ubicados geográficamente a 15 días de viaje por vía marítima y reclamadas con argumentos de corte legal por Argentina, aunque sus habitantes no demostraron muchos deseos de asentarse en las

²¹ PALERMO, Vicente, Op. Cit. p.224.

²² Ibidem, p.225.

²³ PALERMO, Vicente, Op. Cit. p.225.

²⁴ HEPPLER, Leslie: “La geopolítica de las Falklands/Malvinas y el Atlántico Sur: percepciones, percepciones erróneas y rivalidades británicas y argentinas”, p.232. En: KELLY, Philip- CHILD, Jack: *Geopolítica del Cono Sur y la Antártica*, Buenos Aires., Pleamar, 1.990

²⁵ Ibidem.

islas. En fin, podría continuar con las especulaciones pero creo que es un claro ejemplo de lo que Benedict Anderson denominó “comunidades imaginadas”. Acuerdo con él fácilmente puesto que los 1.800 habitantes estables de las Malvinas para 1.982 no fueron los protagonistas de esta historia. Mientras que para los argentinos se exaltó un sentido de pertenencia a un lugar generalmente desconocido pero sí “imaginado” como propio y cotidiano.

Entonces, una lectura ineludible en relación a esta temática la ofrece el citado profesor e investigador, Benedict Anderson, quien sostiene que “la nacionalidad ...al igual que el nacionalismo, son artefactos culturales de una clase particular...que, en la actualidad, tienen una legitimidad emocional tan profunda”²⁶.

Si el nacionalismo es un objeto de estudio de especial interés para varias disciplinas, lo es, entre otras razones, debido a su sorprendente capacidad para movilizar enormes contingentes de población hacia la destrucción y la muerte. El historiador Eric Hobsbawm afirmaba que “los últimos dos siglos de la historia humana del planeta Tierra son incomprensibles si no se entiende un poco el término “nación” y el vocabulario que de él se deriva. Este término parece expresar algo importante en los asuntos humanos. Pero, ¿exactamente qué? Ahí radica el misterio”²⁷. En clara alusión a la guerra en Malvinas, el historiador inglés expresó que “la fuerza de los sentimientos que hacen que grupos de “nosotros” nos demos a nosotros mismos una identidad “étnica”/lingüística frente a los extranjeros y amenazadores “ellos” no puede negarse. Y menos todavía a finales del siglo XX, cuando se ha hecho una guerra insensata, en medio del entusiasmo patriótico general por parte de un “imaginario” nosotros contra un simbólico ellos argentino por la posesión de un pantano y unos pastos en el Atlántico Sur, y cuando la xenofobia se ha convertido en la ideología más extendida entre las masas del mundo”²⁸.

Si bien no expongo aquí, por cuestiones de espacio, la taxonomía del concepto de nación, es dable reconocer que es frecuente distinguir hechos naturales, como la sangre, el suelo, la etnia o el lenguaje compartido como argumentos válidos para pertenecer a una nación y considerar tal situación como un hecho natural positivo. Tales acepciones se han advertido en el diario utilizado como fuente primaria, máxime en las

²⁶ ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas*, México, FCE, 1.993, p.21.

²⁷ HOBSBAWM, Eric: *Naciones y nacionalismos desde 1.780*. Barcelona, Crítica, 2.004, p.9.

²⁸ HOBSBAWM, Eric, Op. Cit. p.180.

proximidades temporales y geográficas de una guerra que pareció reforzar la nación como un aglutinante fraternal.

No sorprende “descubrir” que la idea de nación que sobrevuela el periódico está imbuida de pensamientos originados en círculos militares. El llamado a los esfuerzos solidarios será un lema recurrente que se refleja en las páginas del diario *Río Negro*, sobre todo al transcribirse algunas líneas de los discursos de dirigentes en general.

He aludido en este trabajo a la idea de dispositivos “introyectados”. Intentaré explicarles por qué. Foucault los define como “un conjunto decisivamente heterogéneo que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas; los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos”²⁹. Tal vez se de por supuesto pero insisto en acompañar el concepto con la idea de introyección para recordar y/o aclarar que esa red es producto de una aprehensión de pautas, normas, conceptos, etcétera, absorbidos desde el exterior hacia el interior de modo conciente o inconciente. Entonces, el discurso reflejado en el corpus documental es tarea primaria de análisis teniendo presente lo antedicho. Contenido en él está la idea de nación que transmite las representaciones sociales que de ella se tiene.

Definamos las representaciones entendiéndolas como “actos del pensamiento en los cuales un sujeto se relaciona con un objeto. Ese proceso de relación no consiste en una reproducción automática del objeto sino en su representación simbólica”³⁰. Cada sujeto podrá construir una representación particular a partir de procesos de interacción y comunicación social y será cristalizado a través de las prácticas sociales.

Bronislaw Backzco nos propone otro concepto que está conectado con el anterior: el de imaginario social. Éste surge a partir de una sociedad, o un sector social, que va forjando una representación de sí misma, imponiendo creencias comunes y fijando modelos. Tener cierto control sobre el imaginario asegura el impacto sobre las conductas y actividades individuales y colectivas.

Estimo que los dos conceptos, el de representaciones y el de imaginario social, son útiles en este trabajo aunque conviene hacer alguna salvedad. La idea de representación nos evoca, en particular, a las construcciones discursivas del diario *Río Negro* que

²⁹ FOUCAULT, Michel: “El juego de Michel Foucault”(entrevista) p.128. En: *Saber y verdad*, Madrid, Las ediciones de la piqueta, 1.977.

³⁰ KORNBLIT, Ana Lía (coord.): *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires, Biblio, 2.004, p.92.

interactúan de forma limitada con las representaciones de sus lectores. Limitada por disposiciones legales que impedían la divulgación de cierta información, la ausencia de carta de lectores y editoriales críticas en el marco de un contrato mediático preestablecido. Sin embargo, entiendo que ello ocurre sostenido por un imaginario social hegemónico. No se contraponen los conceptos, se complementan: el periódico trabajaría a partir de representaciones, influyendo, reforzando en este caso, un imaginario social ya instaurado. La respuesta de la población el 2 de abril de 1.982 y días subsiguientes así como lo explicado en estas páginas me hacen pensar más en relación a dispositivos introyectados a nivel de un imaginario social reforzado por determinadas representaciones. La categoría de imaginario no está exenta de fisuras pero si se trata del la idea de nación pareciera ser que los intersticios y quienes han planteado concepciones alternativas a las utilizadas por el R.N no han tenido la fortaleza de modificar significativamente el equilibrio (o la ausencia de él) impuesto.

En los límites temporales más amplios del presente trabajo, fines de marzo a mediados de junio de 1.982, puede decirse que la postura del periódico transitó todas las direcciones: principalmente, apoyo al gobierno, respetando la normativa vigente, distribuyendo las noticias en pos de hacer más visibles aquellas que dieran cuenta de éxitos argentinos, falencias y/o debilidades extranjeras, apoyo de sectores internos y externos.

El tratamiento informativo del conflicto Malvinas condice con la afirmación que sostiene que “las prácticas rutinarias del periódico tienden a privilegiar la pareja de antagonistas aunque las partes del conflicto sean más que dos”³¹ porque si bien se puede reconocer que fue un conflicto básicamente entre dos países no se insiste desde el *Río Negro* en una visión más compleja que contemple, por ejemplo, el marco general de la Guerra Fría y destaque la importancia que debían tener las decisiones tomadas por organismos internacionales, como la OEA o la ONU o contextualicen las posiciones ante la contienda entre Argentina y Gran Bretaña tomadas por China o la Unión Soviética, por citar algunos ejemplos probables. Tampoco se pueden encontrar con facilidad distintas posturas de sectores de nuestro país y menos aún, un desacuerdo explícito con el conflicto bélico.

³¹ BORRAT, H. Op.Cit. p.20.

Otra consideración sobre la fuente que analizo es la notoria desinformación³² que contienen sus mensajes, característica que compartió con la prensa general a nivel nacional. En palabras de Lucrecia Escudero se diría que “lo sorprendente de esta guerra no es tanto la mentira de los medios como la verdad relatada. La verdad mediática. Aquello que es presentado y consumido como real y que tiene la forma de un gran relato...donde el problema no era tanto la exactitud de la información cuanto llenar las expectativas cotidianas”³³. El caso del supuesto buque atómico británico Superb tal vez sea emblemático en esta contienda y será analizado posteriormente pero para ilustrar la afirmación anterior estimo suficiente mencionar algunas afirmaciones y publicaciones como las siguientes:

a- *“El gobernador de Santa Cruz, Antonio López, afirmó ayer que se encuentra en estudio un plan de integración con las Islas Malvinas que será desarrollado al término del conflicto con Gran Bretaña y que incluirá un intenso intercambio cultural, turístico, comercial e incluso la industrialización y venta del excedente ovino...”*³⁴.

De modo similar a lo que ocurrió en medios de tirada nacional como *Clarín* y *La Nación*, en el R.N “el tema de la guerra aparece relegado a las páginas finales de los cuerpos principales...y otras voces aparecen en escena”³⁵ a veinticuatro horas de la rendición argentina y ante la visita papal. Así se evidencia lo anticipado: hay un viraje discursivo desde el triunfalismo hacia la preparación de la derrota. La falta de fundamentos del exitismo, vacío de contenido y/o sentido, impide alguna explicación acorde a lo sucedido, más bien se establece periodísticamente una “fuga hacia adelante”, sin lugar definido excepto la claridad de la intención de anular, silenciar cualquier reflexión posible. El mundial de fútbol sería un coadyuvante en dicha tarea. Algunos de los que se resistieron a esta “propuesta” acudieron a la Plaza de Mayo el 15 de junio para ser reprimidos, una vez más la violencia extrema ante una manifestación popular.

En cuanto al saldo de la guerra en pérdidas humanas, el R.N publica con cierto protagonismo una nota intitulada “El Ejército tuvo 1.366 bajas en los combates

³² Entendida como “la acción del emisor que procede al ensamblaje de los signos con la intención de disminuir, suprimir o imposibilitar la correlación entre la representación del receptor y la realidad original” según FRAGUAS DE PABLO, María: *Teoría de la desinformación*, Madrid, Alhambra, S.A., 1.985, p.11. En: BORRAT, H. Op. Cit. p.90.

³³ ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia: *Malvinas, el gran relato*, España, Gedisa 1.996, p.28 y 29.

³⁴ *Río Negro*, General Roca, viernes 28/05/1982 (Agencia DYN) p.9.

³⁵ ESCUDERO, Lucrecia, Op. Cit. p.223.

librados en las Malvinas”³⁶. El Ejército había dado una conferencia de prensa en la que sostenía que “*los responsables del área logística...aseguraron que sus envíos de abrigos, alimentos y pertrechos...cubrieron con holgura las cantidades requeridas (...) Se supo, además, que el Ejército vigilará el cumplimiento de las leyes que protegen a los excombatientes.*”³⁷.

La guerra no tiene moral. Sí hay un lugar privilegiado en ella para el miedo, es más, es un componente indisociable de aquella. Por un lado, los mandos militares, deben erradicarlo de algunas personas y convertirlas en soldados. Por otro se estimula en la sociedad civil esa emoción o sentimiento, “*haciéndose hincapié en la creación de falsos escenarios de inseguridad ciudadana...el miedo también es una arma de guerra*”³⁸. Según la historiadora Joanna Bourke, “*el miedo, como un sentimiento colectivo e individual, varía con las épocas y los contextos históricos (...) El principal transmisor actual del miedo son los medios de comunicación de masas, pero en todo caso se precisa de la credulidad de la sociedad para que el pánico estalle*”³⁹.

³⁶ Ibidem, 5/07/1982, p.11.

³⁷ Ibidem.

³⁸ BOURKE, Joanna: *An intimate history of killing*, Granada, 1.999. Abstract en Internet.

³⁹ BOURKE, J. Op. Cit.

CONCLUSIÓN

La idea de nación, con su “carga” semántica atávica es, para mí, un dispositivo que fue utilizado, corrido de su latencia si es que estaba en ese estado, y se convirtió en generador de reacciones específicas de un alto porcentaje de la población en el enfrentamiento bélico entre Argentina y Gran Bretaña. El marco gubernamental dictatorial ha sido un elemento favorable a la reacción popular que se vio a partir del 2 de abril.

Ahora bien, los intersticios existen y las personas tienen el libre albedrío a su disposición (aunque existan condicionamientos). Sin embargo, la utilización de aquél con criterios de selección concientes requiere de cierto estímulo, desarrollo, entorno favorable, acceso a la información, condiciones para esa tarea...uno o varios de estos elementos presentes pueden dar lugar a una modificación de fuerzas en el campo de poder y por lo tanto influir en el campo de experiencias de las personas y abrir la posibilidad a horizontes de expectativas transformadores. Sería como “correr un velo”, descubrir la manipulación e intervenir individual y socialmente desde un lugar diferente al establecido mayoritariamente hasta aquí.

Por otra parte el concepto ha sido funcional al capitalismo, tendiendo a la anulación de la conciencia y lucha de clases en pos de una unidad considerada sublime: la nación. Sin embargo, debo reconocer que el socialismo también ha recurrido a la referencia al nacionalismo por lo que ello probaría aún más la fuerza aglutinadora del dispositivo en cuestión que pareciera lograr el abandono optativo de la autonomía en muchas personas en pos de algo considerado superior.

Al momento de iniciarse la guerra de Malvinas, Argentina se encontraba en una crítica situación económica que empezaba a generar reclamos obreros y de otros sectores como no se había dado en los años anteriores. Tal vez era una coyuntura excepcional para poner a prueba el dispositivo introyectado y más de 10.000 personas concurren a la Plaza de Mayo a expresar su acuerdo con el presidente de facto Galtieri como acto inicial de lo que ocurriría a partir de allí durante 74 días de conflicto y luego de él.

La gran fuerza que otorga el control ideológico, producto de la internalización de una identidad colectiva, radica en el hecho que permite ejercer el poder desde su punto más sutil. Una instancia donde quien es manipulado puede no reconocer la existencia de dicha dominación aunque ello no lo exime de la responsabilidad de sus actos a mi modo de ver, más allá de las causas que lo llevaron a conducirse de un modo determinado.

Estimo necesario revisar la situación actual de ex combatientes, permitir la construcción de una memoria que no excluya recuerdos y un tratamiento que tienda a favorecer la resiliencia de todos/as los afectados/as. Por otra parte considero fundamental buscar alternativas para construir identidades desde una multiplicidad de elementos que tiendan al respeto de uno/a mismo/a y de los demás y que se basen en nuestra existencia como personas y no como sujetos “parte” de un determinado país, clase, gueto, etcétera.

Adhiero a la propuesta del Dr. en Ciencias Económicas belga Christian Arnsperger que sostiene que “si la lógica actual es tan tenaz, es porque hay algo en lo más recóndito de nosotros mismos que la consiente. Hay algo que participa en la angustia y en la negación de nuestra condición humana...las vías de salida más pertinentes de la economía capitalista no son entonces económicas. Son *existenciales*”⁴⁰. Reconozco que la tarea no es nada sencilla, e incluso que aún no he podido elaborar una propuesta alternativa válida. Sí aspiro a que la presente investigación sea un pequeño aporte a desbrozar algunos mecanismos de dominación, en particular los efectos del nacionalismo en la coyuntura bélica de 1.982 sin perder de vista que muchas personas conviven hoy con los resultados de su ingerencia directa en aquella situación, desde distintos roles y que ello merecería una celeridad en el tratamiento y contención para que no se continúe acallando dolor y violencia.

Para finalizar, sólo momentáneamente, sostengo que los medios de comunicación, en particular el diario *Río Negro*, influyen en el imaginario colectivo e incluso pueden coadyuvar en el surgimiento de la sensación de impotencia en los/as sujetos e incluso a que carezcan de la conciencia de esa condición que padecen. Es posible, entonces, que algunos elementos atávicos, dispositivos disciplinadores como la idea de nación, de un “amor debido a la patria”, entendidos en el sentido de pertenencia a una etnia, territorio y comunidad imaginada tal como describí y se refleja en las páginas del diario utilizado en esta investigación en el apartado correspondiente, sean cincelados en sus nódulos más sensibles por la estimulación pseudos-periodística y anulen, paralicen en gran medida el discernimiento individual para considerar como factible, loable, válido no acordar con aquella guerra en ninguna de sus fases y generar resistencia. Inmovilidad social en un sentido que se compensa exageradamente por la respuesta funcional al sistema instituido ovacionando la decisión de “recuperar” las islas: 10.000 personas en

⁴⁰ ARNSPERGER, Christian: *Crítica de la existencia capitalista*, Buenos Aires, edhasa, 2.008. ps. 11 y 12.

Plaza de Mayo y repeticiones acordes en todas las localidades del país, incluyendo por supuesto las pertenecientes a Neuquén y Río Negro.

La historia, como otras ciencias, trabaja a partir de elementos que “escapan” a la posibilidad de ser tratados en un laboratorio. El material concreto no es mi prioridad para investigar. Por el contrario, es lo inmaterial, lo inasequible a primera vista y lo que funda los cimientos de acciones y esquemas de valores humanos. Primero las personas sentimos y pensamos y en base a ello actuamos y reaccionamos. Entendido de ese modo queda en evidencia que quienes logren influir en los primeros pasos lo harán en el segundo y, tal vez, sin plena conciencia de los sujetos intervinientes.

Ahora bien, el planteo anterior puede asociarse con facilidad a un argumento ideal para deslindar responsabilidades en el accionar de las personas en coyunturas como las de la guerra de Malvinas. El ejercicio del contrapoder, sin embargo, deberá estar en lograr asequibles las herramientas que permitan desbrozar el entramado de ideas dominantes e insistir en que todos/as podemos intentar, por lo menos, resistirnos a la masificación y ser consecuentes y responsables en nuestros actos en pos de esa frase tan usada y tan poco llevada a la práctica: la búsqueda del bienestar propio y del bienestar general.

BIBLIOGRAFÍA

AGOSTI, Héctor: *Nación y cultura*. Buenos Aires, CEAL, 1.982.

AA.VV: SURIANO, Juan (comp.): *Dictadura y democracia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2.007.

ANDERSON, Benedict: *Comunidades imaginadas*. México, FCE, 1.993.

ANDERSON; Perry: “Neoliberalismo: un balance provisorio”, (datos bibliográficos incompletos).

ANSALDI, Waldo: “Las matriuskas del terror. Algunos elementos para analizar la dictadura argentina dentro de las dictaduras del Cono Sur”, En: PUCCIARELLI, Alfredo: *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2.004.

ARNSPERGER, Christian: *Crítica de la existencia capitalista*, Buenos Aires, edhasa, 2.008.

ARREGUI, Juan José Hernández: *La formación de la Conciencia Nacional*, (1°ed.1.960) Buenos Aires, Hachea, 1.970.

BOURKE, Joanna: *An intimate history of killing*, Granada, 1.999. Abstract en Internet.

BORRAT, Héctor: *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A.1.989.

BACZKO, Bronislaw: *Los imaginarios sociales. Memoria y esperanzas colectivas*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1.999.

BELTRÁN, Gastón: *Los intelectuales liberales*, Capítulo II: “Intelectuales, poder y saber”, Buenos Aires, Eudeba, 2.005.

BOURDIEU, Pierre: *Campo de poder y campo intelectual*, Buenos Aires, Folios, 1.983.

Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas: *Nunca más*, Eudeba, Buenos Aires, 1.984.

CHARTIER, Roger: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1.992.

D'ADAMO, Orlando, GARCÍA BEAUDOX, Virginia, FREIDENBERG, Flavio: *Medios de comunicación, efectos políticos y opinión pública. Una imagen, ¿vale más que mil palabras?* Editorial de Belgrano.

ESCUDERO CHAUVEL, Lucrecia: *Malvinas: El gran relato*. Barcelona, Gedisa, 1.996.

FEIERSTEIN Daniel: *Seis estudios sobre genocidio*. Buenos Aires, Colección Ciencias Sociales. 2.008 (3° ed.).

FERNÁNDEZ BRAVO, Alvaro (Comp.): *La invención de la nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Bhabha*, Buenos Aires, Manantial, 2.000.

FOUCAULT, Michel: *Genealogía del racismo*, Buenos Aires, Caronte Ensayos, 1.996.

-----: *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires, FCE, 2.009 (1° ed. 2.004).

HARDT, Michael y NEGRI, Antonio: *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2.002

HEPPLE, Leslie: “La geopolítica de las Falklands/Malvinas y el Atlántico Sur: percepciones, percepciones erróneas y rivalidades británicas y argentinas”. En: KELLY, Philip- CHILD, Jack: *Geopolítica del Cono Sur y la Antártica*, Buenos Aires, Pleamar, 1.990

HOBSBAWM, Eric: *Naciones y nacionalismos desde 1.780*. Crítica, Barcelona, 2.004

KANENGUISER, Martín: *La maldita herencia*, Capítulo dos: “El default menos pensado”, Buenos Aires, Sudamericana, 2.003.

KLEIN, Naomi: *La doctrina del shock: el auge del capitalismo del desastre*. Buenos Aires, Paidós, 2.008.

KOSELLECK, Reinhart: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1.993, 3º parte.

MARINI, José Felipe (Coronel): *El conocimiento geopolítico*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1.985.

MOSSE; George: *La nacionalización de las masas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2.007.

NOVARO, Marcos: “La política económica y el aislamiento internacional del Proceso”, En: *Historia Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires, Edhasa, 2.006.

NUSSBAUM, Marta- RORTY, Richard- RUSCONI, Gian Enrico- VIROLI, Mauricio: *Cosmopolitas o patriotas*, México, FCE, 1.997.

PALERMO, Vicente: *Sal en las heridas. Las Malvinas en la cultura argentina contemporánea*. Buenos Aires, Sudamericana, 2.007

PRISLEI, Leticia (dir.): *Pasiones sureñas. Prensa, cultura y política en la frontera norpatagónica (1.884-1.945)*, Buenos Aires, Prometeo Libros/ Entrepasados, 2.001.

RENAN, Ernest: “¿Qué es una nación?”; En: FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (comp.): *La invención de la nación. Lecturas de identidad de Herder a Homi Baba*. Buenos Aires, Manantial, 2.000.

ROMERO, Luis Alberto: *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1.994

ROUQUIÉ, ALAIN: “Los militares en la política latinoamericana desde 1.930”, en Colección Bethell.

ROZITCHNER, León: *Malvinas: de la guerra sucia a la guerra limpia*. Buenos Aires, Losada, 2.005

SLAMA, Gerard: “La democracia sin nación”, en: GAUCHET, Marcel, MANENT, Pierre y ROSANVALLON, Pierre (dir.): *Nación y modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1.995.

VERBITSKY, Horacio: *La posguerra sucia*. Buenos Aires, Sudamericana, 2.006 (1º ed. 1985).

VEZZETTI, Hugo: “Introducción. Historia y memorias del terrorismo de Estado”, En: VEZZETTI, H.: *Pasado y presente: Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2.002

WILLIAMS, Raymond: *La política del modernismo. Contra los nuevos conformismos*. Buenos Aires, Manantial, 1.997.

DIARIOS

Diario *Río Negro*, marzo-abril de 1982, Archivos de Neuquén Capital y de la ciudad de General Roca, Río Negro. (Utilizado como fuente primaria para este trabajo).